



COPLAS

DE

SEGUIDILLAS BOLERAS.

Medicen que áotros quierdes
 pero lo dudó,
 que muger tan constante
 fingir no pudo:
 pero te advierto
 que deseo con ansia
 saber si es cierto.

Las plazas de Cupido
 para asaltarlas,
 no han de ser sus conquistas:
 á fuerza de armas:

que como es niño
 se asusta y estremece
 cuando oye tiros.

Tus ojos á los míos
 miran atentos
 y callando se dicen
 sus pensamientos:

cosa es bien rara
 que sin hablar se entienden
 nuestras dos almas.

Todas cuantas finezas
 haces conmigo,
 son prólijos ensayos
 de otro cariño:

y yo no quiero
 vestirme con alhaja
 que es de otro dueño.

Es el amor gusano
 que el alma-ánima,
 al corazón se engendra,
 y el pecho abriga:

y el que le tiene,
 suele vivir muriendo
 de lo que quiere.

Te quise en el concepto



de que tu pecho
cual tortolilla simple
me amaba tierno:
pero ya miro
que fué tu amor el llant
del cocodrilo.

Yo no se si me quiere
ó si me olvidas,
solo se que yo vivo
cuando me miras:

y asi te pido
no olvides el remedio
con que yo vivo.

Tus esterioridades
no son del caso,
porque obras son amores
dice el adagio:

y si has pensado
que con eso me engañas,
te has engañado.

En tus aras humilde
rendí mi pecho
creyendo mereciese
algun aprecio:

pero ¡que dolor!,
que aun viéndome rendido
no cesa el rigor.

Pájaro que pretendes
hacer tu nido,
antes de llevar paja
mira el peligro:

laego no llores,
que te arrojen del nido
falsas traiciones.

No lies en halagos
del dios cupido
aun que veas dulzuras
en el camino:

serán cautelas
para ponerte á riesgo
de que te pierdas,

Mi corazon se abrasa,
y como es cuerdo,
no quiere dar indicios
de aqueste incendio.

Por que ha observado
que firmeza en los hombres
nunca se á hallado.

Cupido dios de amores,
disparó diestro
de su aljaba una flecha
con que me ha muerto:
tu eres Cupido,
yo blanco á quien dirige
tu flecha un tiro.

Desiste de tus necias
cabilaciones,
mira que van erradas
tus presunciones:

pues mi cariño
para tí será siempre
constante y fino.

No temas que otro pueda
recelo darte,
que es conocer muy poco
lo que tu vales:

no son tus prendas
para apelar á sala,
de competencias.

Solo quiero me digas
si te ha quedado
algun triste recuerdo
de lo pasado:

pero me temo
que ya de tu memoria
no serás dueño.

Por tí vivo en la calle
de la amargura,
tú en la de los preciados
vives segura:

y aunque estoy loco,
pienso á la del cuerdo
mudarme pronto.

En insufrible fuego
de celos ardo,
por eso determino
morir matando.

porque me alivia
ver á la que me mata
tambien herida.



N. 2257

Que importa que llorando
suspire por ti,
si tu correspondencia
no he de conseguir?

porque tu pecho
tiene puestas las miras
en otro objeto.

Hace el enamorado
público el querer,
por que piensa que todos
son ciegos como él:

y cuando acuerda
ve que su pasión se halla
bien descubierta.

Solicita el alivio
quien celos tiene,
y en el bien que desea
su daño viene:

por que acabados
los celos, le resultan
nuevos cuidados.

Amor une los brazos
de la sociedad,
y el que no es insensible
nació para amar:
nací sensible.

y amo; ¡pero à quien amo!
à un imposible.

Albricias, desengaño,
pues ha tenido
la dicha de encontrarte
quien te ha perdido:
no te me alejes,
porque si tú me faltas
cierta es mi muerte.

Aunque andes por el mundo
dando mil vueltas,
imposible es que encuentres
quien mas te quiera:

tambien te juro
que hasta el último aliento
he de ser tuyo

Si te pagas de un pecho
constante y fino
creo que no has de hallarle

cual es el mio:

pues en firmeza
con el mas fuerte muro
va à competencia.

Dos afectos contrarios
mi pecho inquietan,
uno me dice.... sigue,
otro... no... cesa:

¿dime tú qué haré?
¿proseguiré en amarte?
¿no te cansaré?

Sin esperanza alguna
de merecerte;
pendiente de tu gusto
dejé mi suerte:

de que has de inferir
que en querer tú consiste
el ser yo feliz.

Solo para tí he sido
firme en el mundo:
que aunque tu te has mudado
yo no me mudo:

que nunca olvido
los favores que hiciste
à mi cariño.

Es el amor à veces
monte elevado,
que à la cumbre se sube
con gran trabajo:

y estando arriba
es peligrosa y fácil
cualquier caída.

Nada me aflige y tengo
malancolía:
yo no sé de qué nace
la pena mia:

solo me alivio
cuando rindo holocaustos
al Dios Cupido.

Facilito los medios,
y al conseguirlos
siempre hay casualidades
para impedirlo:

y de este modo
entretienes el tiempo

que yo malogro.

Por las cinco ventanas
de mis sentidos
te entraste en mi pecho
sin ser sentido:

pero has de advertir
que sin sentir no puedes
volver á salir.

En confusas quimeras
mi pensamiento
vacilante discurre
con el tormento:

siente y padece
tristes sombras le affigen,
pero no muere.

Manda el señor Cupido
que en sus milicias
haya pocas ausencias
muchas revistas:

pues es constante
que la plaza que vaca
se dá al instante.

Lloró mi pecho un tiempo
pero advertido
en risa troc6 el llanto
con el olvido:

que hay ocasiones
que nos dá la experiencia
buenas lecciones.

Caminaba la ausencia
precipitada,
siguiéndola el olvido
en sus pisadas:

que es consiguiente
que á la ausencia el olvido
la siga siempre.

Yo sembré una mirada,
nació un deseo,
floreció una esperanza
cogí un afecto:

feliz quien siembra
si al fin de sus trabajos
iene cosecha.

En el altar de Venus
puse mi ofrenda,
otra deidad lo puso
y armaron guerra:

y el caso ha sido
que armaron ellas guerra,
y fuí yo herido.

Han jurado mis ojos
cegar primero,
que ofenderte en ausencia
con otro dueño:

y á jurar vuelvo
firme por la firmeza
que en tu amor veo.

Si pretendes que te ame
dame al momento
la voluntad, memoria
y entendimiento:

que me robaste
cuando por verme fino
me abandonaste.

¿Es posible tirana
que no merezco
que me escuches piadosa
cuánto padezco?

mirame afable,
y así será mi pena
mas tolerable.

Son tus ojos dos negros
con arco y flechas,
que aun dormidos disparan
y al pecho aciertan:

dígalo el mio,
que lo mismo fué verlos
que hallarse herido.

En los impertinentes
suelen los celos
pasar de imaginados
á verdaderos:

y así no dudo
que las desconfianzas
maten á muchos.